

El hombre en su esencia no debe ser esclavo, ni de sí mismo ni de los otros, sino un amante. Su único fin está en el amor.

Rabindranath Tagore

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya. **CONTENIDO:** Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión: Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés. **NEGOCIOS:** Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal. Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO · PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 - **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 68B - 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Biodiversidad en riesgo

El estudio de Ipbes sobre el millón de especies en peligro de extinción es un llamado a tomar acciones en favor del medioambiente.

Las cifras son alarmantes: una de cada cuatro especies está en amenaza de extinción, lo que equivale a que cerca de un millón de ellas podrían desaparecer de este planeta. Con su pérdida quedaría un eslabón vacío en la cadena ecológica que iría deteriorando, paso a paso, los procesos que generan el agua, la energía y los alimentos que toda sociedad utiliza para funcionar.

El crítico estado de esa clara pero tantas veces ignorada conexión entre la naturaleza y las sociedades humanas fue la alerta del último informe de la 'Plataforma intergubernamental científico-normativa sobre diversidad biológica y servicios de los ecosistemas' (Ipbes), dado a conocer esta semana. El documento, el más completo en los últimos 14 años en cuanto a estado de los ecosistemas naturales, compila la evidencia científica suficiente para alertar a políticos y ciudadanos para actuar en favor de acciones menos devastadoras con el medioambiente. De la misma manera que el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad es un motor global de cambio ambiental que está acabando con la vida de insectos, aves, mamíferos, reptiles y anfibios, y alterando bosques, manglares, océanos y desiertos como nunca antes.

La pérdida del hábitat por las transformaciones de la deforestación, la agricultura o la industria, sumadas a la sobreexplotación de la pesca o la extracción de maderas, avanza día a día en contra de las especies, que se están quedando sin dónde vivir. Las ciudades se han duplicado en tan solo 27 años y los ecosistemas naturales se han reducido un 47%. Los desechos plásticos serán más que la cantidad de peces en los océanos en un par de años y la degrada-

ción del suelo es tanta que ya el 23% de su productividad se ha reducido en la escala global.

Es casi imposible no tener un tono catastrófico cuando se presentan estas cifras. Pero lo cierto es que estos informes científicos deben ser tomados como claras alertas de la transición que estamos en mora de hacer como sociedades. Los patrones de consumo y transformación del mundo natural para sostener el actual estilo de vida deben cambiar en función de los límites planetarios -hoy en saldo rojo-, pero también en razón de alcanzar un desarrollo sustentable y más equitativo.

“

Colombia, país megadiverso, tiene el reto de encontrar una senda de desarrollo que valore y aproveche su riqueza natural.

Colombia, al ser un país megadiverso, tiene el reto de encontrar una senda de desarrollo que valore y aproveche su riqueza natural y no que actúe y planee en contra de ella. Frenar la deforestación y erradicar la minería ilegal de nuestros ríos son algunas de las dos tareas indispensables y en las que seguimos todavía sin tener del todo el interés político.

Al tiempo que se conoció el reporte de Ipbes, también fue nombrada como presidenta de este panel la colombiana Ana María Hernández, antigua investigadora del Instituto Humboldt, quien ahora asume las riendas de este organismo tras la salida del reconocido científico Robert Watson. Así como ella comienza este liderazgo internacional, en el ámbito nacional estamos llamados a discutir la biodiversidad como el corazón del proyecto de país, que necesita integrar su potente e invaluable geografía en razón de un modelo socioeconómico que respete la vida de cientos de especies, hoy en riesgo de desaparecer.

editorial@eltiempo.com

Un punto de partida

Tiene razón Jineth Bedoya al afirmar que las sentencias a 30 y 40 años de prisión contra Alejandro Cárdenas Orozco, alias J. J., y Jesús Emiro Pereira, alias Huevoepisca, respectivamente, tienen que ser solo un punto de partida. Mientras Cárdenas fue condenado por el delito de acceso carnal violento agravado en persona protegida, Pereira lo fue por secuestro, tortura y acceso carnal violento. Ambas se suman a la proferida en 2016 contra Mario Jaimes Mejía, 'el Panadero', a 28 años de cárcel. El fallo -en otro aspecto positivo- confirma que el ataque a Bedoya fue un crimen de lesa humanidad y no puede prescribir.

Es una buena noticia. Pero es fundamental entender que es apenas un paso más en una senda que esta sociedad tiene que recorrer. Una que debe llevar no solo al total esclarecimiento de un brutal crimen que se pudo evitar -el fallo ordena a la Fiscalía investigar al general en retiro de la Policía Leonardo Gallego-, sino también a que entendamos, por fin, la posición

desde la que hablan las personas que han sido víctimas de violencia sexual, como acertadamente lo afirmó Bedoya, una vez conocida la noticia.

Para ser claros: es inaceptable que a esta altura todavía sea una constante en el sistema judicial colombiano que las víctimas de este tipo de delitos tengan, como le ocurrió a la periodista, que someterse a múltiples citaciones para relatar una y otra vez los hechos, exponiéndose a miradas, comentarios y procedimientos que reviven y acentúan el trauma.

El costo de este calvario, en términos de salud física y emocional para las mujeres víctimas, es enorme.

Este dolorosísimo episodio, una vez sea resuelto del todo, está llamado a sentar dos precedentes históricos. Debe dejar claro que quien recurra a la violencia para censurar la prensa sentirá todo el peso de la ley y -sobre todo- nunca más quedará expuesta para que sea pisoteada la dignidad de las mujeres víctimas de delitos sexuales que acudan a la justicia.

Delito al alza



Actriz de telenovela

Aunque he participado en unas cuantas películas y me les medí a las tablas en un *one woman show*, no me considero una actriz de cine y muchísimo menos una actriz de teatro. Yo insisto en que soy una actriz de telenovela con todas sus letras. Me refiero a la que se grababa casi



De mujeres y demonios

Margarita Rosa de Francisco

toda dentro de un único espacio, a tres cámaras y con el director decidiendo en el mismo instante cuál de ellas debía llevar el hilo de la narración obturando botones en un cuarto aparte.

Quizás porque me sentía tan cómoda en el ámbito cerrado y seguro de un estudio, sin audiencia en vivo y con sus decorados falsos como las casitas de mentira que armábamos mi hermana y yo cuando jugábamos a las muñecas, me cuesta todavía adaptarme al clima solemne de la escena teatral y del emplazamiento cinematográfico. La distancia técnica entre el cine y la televisión se ha acortado, de modo que mi nostalgia culposa se dirige a la primitiva y ordinaria telenovela, la de las escenografías de cartón y luminarias patéticas sobreactuadas, ese producto chapucero que ignorar los intelectuales, la telenovela, madre innegable de mi carrera profesional.

No voy a tratar de rescatarla

de su legendaria cursilería y mediocridad dramática, de la cual no se escapa ni la mejor en su género, ni tampoco negar que el efecto que produce en el ejercicio actoral puede ser tremendamente nocivo.

Como simple operaria, gozaba lo peor de ella: hacer 30 escenas en un día y el consiguiente reto de poder pasar rápidamente de un estado emocional a otro con un nivel de sinceridad aceptable; no salir del estudio (detestaba los exteriores) y que el cambio en la iluminación de día a noche (nada de atardeceres poéticos ni alboradas) no tomaba más de 20 minutos.

En un set teatral o de cine hay cierta pose general por la excesiva expectativa artística y una arrogancia recóndita que suele confundirse con la mística. Aunque no me guste el resultado estético de la telenovela en general y no quisiera volver a actuar en ninguna por ese motivo, con mucha vergüenza admito que el melodrama es mi elemento y prefiero no esperar horas en un tráiler para ponerlo en práctica.

Esencialmente, soy una actriz de telenovela porque fuera de su formato me siento desprotegida al tener que sobreponerme a ese fúnebre frío en los huesos que me provoca el público en directo o ese intimidante y sagrado, "corre cámara... ¡acción!".

Dilema del líder militar

El líder militar en los diferentes escalones del mando enfrenta en sus volátiles áreas de operaciones una multiplicidad de amenazas internas y externas que son básicamente de dos tipos: antrópicas, las producidas por el ser humano, tales como terrorismo, narcotráfico, grupos armados residuales, ciberataques, entre otras. Y las no antrópicas, aquellas enmarcadas en la irresistibilidad e imprevisibilidad, propias del concepto jurídico de la fuerza mayor. En estas se encuentran los desastres naturales.

Para contrarrestarlas, el Ejército de Colombia dio un salto conceptual bajo estándares Otán, un nuevo lenguaje profesional común interoperable que mantiene y potencia el ADN contrainsurgente y contraterrorista, y nos hace referentes en el ámbito castrense global. Un ejército combatiente, experto en guerra irregular, con unas capacidades distintivas de exportación: la inteligencia militar (Jaque, Sodoma, Odiseo, Camaleón) nuestra experimentada y valerosa aviación (2.ª flota de helicópteros en el hemisferio, después de EE. UU.), desmilitarizado humanitario (Brigadas de Ingenieros de Desminado Humanitario, reconocidas a nivel mundial) y nuestras fuerzas especiales (campeonas 9.ª vez Fuerzas Comando 2018, de 12 ediciones).

Ganar en un ambiente complejo es justamente la filosofía de Operaciones Terrestres Unificadas (OTU), el concepto operacional introducido por la doctrina Damasco, que en términos sencillos le per-



Teoría vs. realidad
Coronel Pedro Javier Rojas Guevara*

mite a la institución consolidar ganancias, a través de la Acción Unificada y el Enfoque Integral; sincronizar, coordinarse e integrarse con fuerzas multinacionales, con las demás fuerzas militares y de policía, las entidades gubernamentales, ONG y el sector empresarial privado, para lograr la unidad de esfuerzo hacia la concreción de un objetivo común: la seguridad y la defensa del pueblo colombiano.

En ese sentido, el Comandante del Ejército Nacional ha determinado cuatro puntos cardinales en sus políticas de mando: 1) Control y acción unificada en lo local. 3) Fortalecimiento y administración del talento humano. 4) Empleo idóneo de las capacidades estratégicas y el n.º 2. Aplicación de la doctrina militar. Aquí están consignados el rumbo y las prioridades institucionales.

En las memorias de Rommel, *Los años de victoria*, se narra

cómo este asimiló en menos de tres meses la doctrina de la Blitzkrieg (guerra relámpago), de origen inglés, pero incomprendida por los generales ingleses y franceses, que ponderaba la movilidad y maniobra a través del empleo de los tanques con rapidez, sorpresa y profundidad. El gran mariscal alemán no tenía experiencia alguna en el uso de los acorazados, solo hasta febrero de 1940, cuando le fue otorgado el mando de la 7.ª División Panzer; no obstante, el mítico Zorro del Desierto aplicó magistralmente las nuevas tácticas y técnicas en Francia y en el Afrika Korps.

Sus icónicas victorias en la IIGM se debieron en gran medida a una clara comprensión del ambiente operacional. Captar el conjunto, es decir, la dimensión ecléctica del problema estratégico operacional analizado, es ver el bosque y no perderse entre las ramas. La primera y más importante evaluación y precisión que tiene que hacer un comandante es determinar qué tipo de guerra está emprendiendo (Clausewitz).

¿Cómo diseñar entonces planes militares efectivos, balanceando la aplicación de la doctrina (teoría) y el estudio del ambiente operacional (realidad), para enfrentar y vencer amenazas híbridas, persistentes y mutantes, como las actuales en el Cauca, el Catatumbo o Nariño? ¡He ahí el gran dilema del líder militar! Aquel que lo descifre será exitoso en la primera línea de batalla.

* Director del Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia